



Interdisciplinaria

ISSN: 0325-8203

ISSN: 1668-7027

interdisciplinaria-ciipme@conicet.gov.ar

Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines

Argentina

Correa Ceballos, Xiomara; Bernal Vélez, Isabel C.
El arte, recurso terapéutico para la resignificación de las historias familiares difíciles de nombrar
Interdisciplinaria, vol. 41, núm. 2, 2024, Mayo-Diciembre, pp. 31-32
Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18081840031>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

**El arte, recurso terapéutico para la resignificación de las historias familiares
difíciles de nombrar**

Art, therapeutic resource for the resignification of family stories difficult to name

Xiomara Correa Ceballos¹ e Isabel C. Bernal Vélez²

¹Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0002-6021-089X>. E-mail: xiomara.correa@upb.edu.co

²Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0001-6223-904X>. E-mail: isabel.bernal@upb.edu.co

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

Resumen

El presente artículo busca comprender cómo la inclusión del arte en la terapia familiar contribuye a la expresión de historias familiares difíciles de nombrar. Se conceptualizó el arte, la arteterapia y el arte en la terapia; se describieron los lenguajes artísticos más utilizados en terapia; se identificaron las historias familiares difíciles de nombrar, y se reconoció la posición del profesional que incluye el arte en sus sesiones terapéuticas. Este escrito emergió a partir de la pregunta de investigación ¿Cómo la inclusión del arte contribuye a la expresión de historias familiares difíciles de nombrar por quienes participan en el proceso terapéutico? Fue una investigación de tipo cualitativo que apeló al conocimiento de terapeutas familiares, entrevistados a partir de lo que hacían y cómo lo hacían en sus contextos, desde un enfoque fenomenológico, que privilegia así al sujeto, su subjetividad y sus significados. Se realizó análisis de discurso, el cual develó el arte como un lenguaje universal que moviliza, genera nuevas narrativas y diferentes posibilidades de acompañar; además, demostró cómo el arte se dispone al servicio de la terapia, al ser utilizado como una herramienta dentro de todas las alternativas con las

que se cuenta en la intervención terapéutica, para dar forma a aquello que aún no la tiene. Son nuevas narrativas cargadas de significado para quien las emite como para quien acompaña, desde la deconstrucción y coconstrucción de nuevas posibilidades, y que, si bien no exige una formación técnica en artes, sí se requiere flexibilidad y apertura a la incertidumbre.

Palabras clave: terapia familiar, arteterapia, creatividad, lenguaje, terapeuta

Abstract

This article seeks to understand how the inclusion of art in family therapy contributes to the expression of family histories that are difficult to name. Art, art therapy, and art in therapy were conceptualized. The paper emerged from the research question: How does the inclusion of art contribute to the expression of family stories that are difficult to name for those who participate in the therapeutic process? To this end, three specific objectives were proposed: to describe the artistic languages used as forms of expression in family therapy; to identify the family stories that are difficult to name, for which therapists use art as a means of expression; and to recognize the position of the family therapist in the accompaniment through art. It was a qualitative research that appealed to the knowledge of family therapists, who have used art in their therapies as a means of expression, they were contacted intentionally and with the proposal of migrating to a snowball sampling; they were interviewed based on what they did and how they did it in their contexts, from a phenomenological approach, thus privileging the subject, their subjectivity and meanings. Discourse analysis was carried out, which revealed that the artistic languages used in family therapy are diverse and flexible; those that do not involve the therapist's body, such as drawing, painting, plasticine modeling, stand out; distance is identified on the part of the professional on what includes him/her, on what mobilizes him/her from his/her comfort zone towards uncertainty, towards not knowing

what is going to happen. The literary component within the arts is mentioned and a close relationship with narrative approach therapy is identified. Moreover, art in family therapy has multiple ways of being made visible, there are countless artistic languages that are at the service of therapeutic accompaniment. It should also be mentioned that all family stories can be accompanied in therapy through art, not only those that are difficult to name; however, for the latter it is an invaluable resource, because in the process and as a result, other narratives are generated that give way to new meanings and reconfigurations of life. On the other hand, in consultation, family stories are identified that are difficult to name with words, with contents marked by pain, shame and guilt, which require strategies such as art in therapy, as it functions as a fluid means of expression. It should also be mentioned that the position of the family therapist, who includes art in his sessions, is not far from the therapist's own function; that is, he participates in a process of transformation of a family's issues through artistic languages that, although they do not require additional training in art, it would be of great value to have technical concepts that support their accompaniment. Hence, art was perceived as a universal language that mobilizes, generates new narratives and different possibilities of accompaniment; in addition, it showed how art is available at the service of therapy, being used as a tool within all the alternatives available in therapeutic intervention.

Now, it is important to specify that art in therapy is not limited to the realization of a drawing or the elaboration of a work of art, it is rather the impulse to give form to that which does not yet have it; it transcends to new narratives that evoke the creative process and the result obtained, equivalent in importance. They are narratives loaded with meaning for those who emit them as well as for those who accompany them, from the de-construction and co-construction of new possibilities.

Keywords: family therapy, art therapy, creativity, language, therapist

Introducción

Reinventarse es una exigencia constante e implícita en muchos contextos en los que las dinámicas no son estáticas. Un ejemplo de lo anterior es la familia, desde el abordaje de su definición, ya es un tema complejo y, según Hervás (2016) se debe a la rápida transformación social a la que estamos asistiendo, en la que actualmente contamos con una gran diversidad de familias, por lo que los padres y madres de hoy en día no pueden tomar como referencia los modelos tradicionales. Por tanto, comprender que “La familia se adapta a estos cambios y el impacto que tiene en su bienestar resulta fundamental en el contexto latinoamericano para la formulación de políticas públicas y el diseño de programas de intervención con familias” (Reyes et al., 2021, p. 119) y que, además, hay una exigencia a los profesionales que hacen intervención con familia, de aceptar y adaptarse a constantes cambios y proponer nuevas alternativas que posibiliten la expresión en el acompañamiento. Lo anterior, significa que la terapia familiar es un reto para la academia y para los profesionales que la ejercen, debido a las diferentes formas de ser familia en el mundo actual y sus realidades sociales. Por tanto, se invita a la constante innovación en el quehacer terapéutico. Es claro que no existen varitas mágicas ni pócimas secretas que ayuden al éxito en la intervención; sin embargo, sí se cuenta con una sólida historia que da soporte a la terapia familiar, basada en teorías, definiciones, conceptos y autores, que sirven de referentes para direccionar la práctica terapéutica, en la búsqueda de un encuentro con el otro, orientado y definido desde un compromiso mancomunado entre terapeuta y consultante. En palabras de Fuentes y Estrada (2014) “El terapeuta se convierte en un copartícipe del mismo, que comparte los mapas, las rutas del malestar de la familia y despliega amplios pergaminos para dibujar nuevos territorios al servicio del cambio” (p. 178). Es decir, se trata de un trabajo en equipo en el que se aúnan esfuerzos para el logro de los objetivos propuestos, en el que

no es inadvertido ningún actor o escenario.

Por otra parte, todas las familias vivencian situaciones internas y externas que generan malestar y desenlazan en dificultades comunicacionales; además, hay presencia de discursos dominantes, transmitidos de generación en generación, que se convierten en relatos recurrentes que no permiten avanzar en sus proyectos de vida. En palabras de Wakhungu (2006), “La pobreza, el conflicto y las enfermedades parecen ser ‘nubes’ que encierran nuestras comunidades” (p. 51). Es necesario recalcar que las condiciones citadas por el autor hacen parte del mundo y de las experiencias vividas, y si bien no se pueden omitir u olvidar, lo que sí se puede es intentar renarrar, en busca de nuevos significados. Según el mismo autor “...debemos encontrar formas de alzar nuestras cabezas por encima de las nubes y buscar el mundo que esperamos crear” (Wakhungu, 2006, p. 51). Parece una utopía pensar en construir un mundo en el contexto actual, instalado en los infortunios personales y sociales; sin embargo, la apuesta es a deconstruir y construir nuevas realidades que sean más aceptables a las expectativas de vida de las personas y de sus familias.

Por tanto, el arte en la terapia puede ser una estrategia para contribuir a la comunicación por medio de lenguajes artísticos, por ser una herramienta menos directiva para contar, sanar y expresar lo que con otros lenguajes no se atreven a nombrar. Además, Parra (2007) define que las palabras pueden ser bloqueadoras y, en contraposición, las personas tienen la posibilidad de exteriorizar sus conflictos a partir de imágenes. Lo anterior es una ventana a la utilización de nuevas propuestas –entre ellas el arte– el cual en palabras de Bernal (2013) “Posibilita la recuperación de diversas secuelas y abre el camino a una experiencia emocional que se desborda en nuevos cauces existenciales y permite la cicatrización de lo que ha estado roto por dentro” (p. 25), de manera que el arte en la terapia ofrece posibilidades para la expresión en la intervención a familias.

Además, para Gutiérrez y Ochoa, “El objetivo común en arteterapia familiar consiste en que los miembros puedan experimentar de forma práctica nuevos sistemas de relación, de comunicación y de colaboración”, (2018, p. 9), es decir nuevos lenguajes y nuevas prácticas que faciliten, de una manera fluida, abordar enfermedades o problemas de la vida, desde una dimensión personal, familiar y social, en busca de salud mental y relacional que se traduzca en bienestar.

El rastreo de antecedentes permitió hacer una primera contextualización de la temática, en cuanto a tiempo, espacio y propósitos; proporcionó un panorama geográfico, y visibilizó el aporte funcional que algunos profesionales han encontrado en esta estrategia de intervención. Se identificó que, en los referentes locales, el arte en la terapia ha tenido un limitado desarrollo investigativo, sobre todo articulado a la terapia familiar. Se ubicó un estudio que permite pensar que la arteterapia, en el medio, está en una etapa de construcción (Zapata, 2016). Adicionalmente, refleja que, en Colombia, algunos municipios registran desarrollo de proyectos y talleres sociales y comunitarios que utilizan la arteterapia como estrategia metodológica; también, se tiene reporte de diplomados, cursos y seminarios como los liderados y convocados por la Asociación Colombiana de ArteTerapia que motivan, a los interesados en la temática, a buscar más información e investigaciones en contextos globales.

Por el contrario, en algunos países se percibió mayor desarrollo y reconocimiento de lo que puede hacer el arte en la terapia. Un ejemplo es España, en donde López (2009), a partir de una exploración documental y un trabajo de campo basado en investigación de tipo empírico, no experimental descriptivo, buscó recopilar información que permitiera establecer el proceder, en términos metodológicos, de arteterapeutas españoles. Su conclusión fue que la arteterapia en España está en proceso de consolidación.

Asimismo, se halló un artículo de Gutiérrez (2018) el cual tuvo por objetivo

comprender las dinámicas familiares a partir de un proceso creativo para intervenir en la reestructuración familiar para el momento de volver a casa después de un tratamiento oncológico infantil. La investigación fue de corte cualitativa en la cual participaron 10 familias y entre las conclusiones se destaca que la arteterapia incide en el proceso de readaptación, se comparte la experiencia vivida y permite el crecimiento personal.

Además, un artículo de Oliveira y Jardim (2008) tuvo como objetivo identificar el arte como un instrumento que da cabida a la interrelación, la inclusión y la autoestima en personas con limitaciones sociales, psicológicas y biológicas. Para ello, utilizaron una metodología mixta, con un inventario e historias de vida, y concluyeron que, a través del arte, todos los individuos desarrollan sus habilidades relacionales y emocionales, que crean mecanismos de pertenencia en una sociedad inclusiva, para que todos puedan vivir en un concepto de complementariedad (p. 267).

Se debe agregar que la intervención terapéutica a partir del arte ha estado dirigida a individuos, familias y grupos sociales, y se ha abordado desde diferentes expresiones, como la música, el teatro, las artes plásticas, con diferentes propósitos; es decir, para la intervención en patologías, el desarrollo del proyecto de vida, el bienestar personal y relacional. La posibilidad de utilizar el arte en diferentes grupos poblacionales, en múltiples contextos, de diversas formas y con diferentes objetivos, ha ampliado la oferta académica y el interés investigativo del arte en la terapia; no obstante, en el ámbito de la terapia familiar ha sido poco explorado. Al respecto, Zapata (2016) expresa que “El Arteterapia logra ocupar un lugar en el campo de la salud mental y en diversas terapias alternativas gracias a la amplia oferta académica que en ellos circula, permitiendo que países como España, Chile y Argentina principalmente, muestren en sus investigaciones el poder sanador del arte, dándole apertura a la posibilidad de acompañar no sólo a individuos sino también a familias completas por medio del arte” (p. 22). Una muestra

del avance en este ámbito es la musicoterapia cuyo objetivo, según Miranda et al. (2017), es “...desarrollar potenciales y/o restaurar las funciones del individuo de manera tal que este pueda lograr una mejor integración intra y/o interpersonal y, consecuentemente, una mejor calidad de vida a través de la prevención, rehabilitación y tratamiento” (p. 6).

No obstante, se halla que el arte en la terapia familiar es un ejercicio ya dado hace varias décadas, aun sin ser nombrado o relacionado de esta manera. Por ejemplo, en la terapia estructural propuesta por Salvador Minuchin se incluían actividades como la elaboración conjunta del dibujo de la familia, y, a partir de la obra resultante, se intuían interacciones familiares en cuanto a jerarquía, alianzas y poder (Gutiérrez y Ochoa, 2018). Las dinámicas observadas en relación a esos tres pilares eran determinantes en el abordaje de la familia como sistema abierto en constante interacción con el contexto social, indistintamente del curso de la vida en el que esta se encontrara. Las expresiones artísticas como el dibujo, utilizadas en ese momento de la historia de la terapia familiar, es posible que no hayan sido utilizadas con el objetivo de incluir el arte en la terapia, más sí con el propósito de obtener la mayor información posible para acompañar en las problemáticas familiares, las cuales en ocasiones no son tan evidentes o fáciles de nombrar.

Hay que mencionar que, si bien no es posible determinar el resultado de una práctica terapéutica, es necesario que el profesional tenga un claro conocimiento de las técnicas y de los materiales con los que se va a trabajar porque, para los consultantes, la manipulación de estos debe ser una experiencia agradable, que genere satisfacción (Zapata, 2016). En cuanto a la creación artística, se puede decir que está al margen de conceptos estéticos, debido a que la “obra de arte” se pone al servicio de la sesión terapéutica; es decir, en el proceso creativo nace una triada entre consultante, terapeuta

y creación, que posibilita nuevos escenarios, para desdibujar y dibujar nuevos significados (Parra, 2007).

De esta manera, comprender cómo la inclusión del arte puede ayudar en la expresión de historias difíciles de nombrar, al interior de la terapia familiar, exige apertura para deconstruir y construir realidades, para afrontar paradigmas validados y transmitidos de generación en generación. Se invita a tener en cuenta y a aceptar al ser humano y sus familias con sus singularidades y sus representaciones, en sus respectivos contextos. Finalmente, la exhortación al terapeuta familiar es a acompañar sin prisa, a dejar fluir y a dejarse sorprender por la incertidumbre que invade e invita a transformar al consultante, y también a su propio ser.

Diseño metodológico

El presente artículo se realizó a la luz de la investigación cualitativa, debido a que el objetivo general de la investigación consistió en comprender cómo el arte ha contribuido a la expresión de historias difíciles de nombrar, cuando las familias asisten a terapia. Para ello, se partió de tres objetivos específicos: 1) describir los lenguajes artísticos utilizados como formas de expresión en la terapia familiar; 2) identificar las historias familiares difíciles de nombrar, ante las cuales los terapeutas utilizan el arte como medio de expresión, y 3) reconocer la posición del terapeuta familiar en el acompañamiento, a partir del arte. Los propósitos planteados anteriormente requieren conocimiento de la complejidad humana, a partir de lo que las personas hacen y cómo lo hacen en sus respectivos contextos estructurales y situacionales, y así conocer sus significados y particularidades culturales, todo lo cual es entendido por Bautista (2011) como investigación cualitativa.

El enfoque metodológico de investigación fue fenomenológico, pues su propósito es “...comprender las habilidades, prácticas y experiencias cotidianas, y articular las

similitudes y las diferencias en los significados, compromisos, prácticas, habilidades y experiencias de los seres humanos” (Bautista, 2011, p. 53). Por su parte, Ayala (2016) expresa que lo fenomenológico se trata de una apuesta por una indagación de la experiencia vivida «...abierta a la revisión e interpretación...al significado y a las experiencias posibles» (p. 364).

Por lo tanto, es necesario entender cómo contribuye el arte en la terapia familiar, al comprender a los sujetos desde lo que perciben, sienten y hacen, lo cual aporta a la construcción de sus subjetividades y los significados que emergen de sus relaciones, su espacialidad, su corporalidad y su temporalidad. Este conocimiento también es posible por lo que se observa y se escucha, cómo son los diálogos, la forma en que aparece el fenómeno y la reflexión que el investigador hace al respecto, a partir de interpretación de significados, para dar paso a los aportes teóricos y prácticos (Bautista, 2011).

Además, la interpretación de procesos y de significados en el método fenomenológico se da, en tanto “...centra su interés interpretativo en el análisis descriptivo del mundo conocido, con base en experiencias compartidas” (Bautista, 2011, p. 108).

Por tal motivo, identificar cuáles son las historias difíciles de nombrar en la familia, en las cuales los terapeutas utilizan lenguajes distintos a la palabra, requirió adentrarse en el mundo de las personas, que para la fenomenología y según Bautista (2011), está conformado por condiciones inmersas en la cultura, como las prácticas, los compromisos y las relaciones. En palabras textuales del autor: “Vivir en el mundo es la forma básica de ser en el mundo del ser humano” (p. 54).

En concordancia con el tipo de investigación cualitativa con enfoque fenomenológico y en la búsqueda de privilegiar al sujeto, su subjetividad y sus significados, se utilizó el estudio de caso, puesto que “...comprender el significado de una experiencia, implica el examen intenso y profundo de diversos aspectos de un mismo fenómeno” (Galeano,

2004a, p. 66). Es decir, mediante esta estrategia de investigación se recuperaron algunas narrativas respecto a cómo el arte utilizado en la terapia familiar contribuyó a la expresión de historias difíciles de nombrar, lo cual generó conocimiento desde lo particular de este fenómeno. Según los pasos del estudio de caso, se identificaron los profesionales magister en Terapia Familiar que incorporaran el arte en la terapia como parte de su actuar profesional y, posteriormente se les dirigió una invitación personalizada –reforzada con llamada telefónica– para ponerlos en contexto sobre la investigación. Luego fueron citados para una entrevista individual en la que se procedió con el desarrollo de la entrevista semiestructurada.

La investigación, está enmarcada dentro del método fenomenológico, el cual según Fuster (2019), se aborda por fases: la primera es la etapa previa o clarificación de presupuestos que en la presente investigación se evidenció en la identificación de profesionales claves y el rastreo teórico requerido. La segunda fase consistió en recoger la experiencia vivida por medio de la entrevista semiestructurada, la cual se ve como técnica de generación de información, lo que significó partir de una guía que valoró el conocimiento del entrevistado y privilegió los amplios recursos y respuestas, con el propósito de entender cómo contribuye el arte en la terapia desde preguntas claras, abiertas, simples y únicas, en busca de una entrevista, cuyo producto fue un texto negociado (Vargas, 2011).

La entrevista -que para algunos autores es vista como arte o como una conversación (Vargas, 2011)- demandó organizar la información para la posterior recuperación, interpretación y socialización. Para ello, se necesitó “...fijar pautas y estrategias de registro y sistematización de información” (Galeano, 2001, p. 1). Igualmente se propuso –con la inclusión de las condiciones técnicas y éticas– filmar o grabar las entrevistas, y adicionalmente, se realizó una transcripción del desarrollo de la conversación, de

manera simultánea, a la mayor brevedad posible, una vez concluido el diálogo con los participantes.

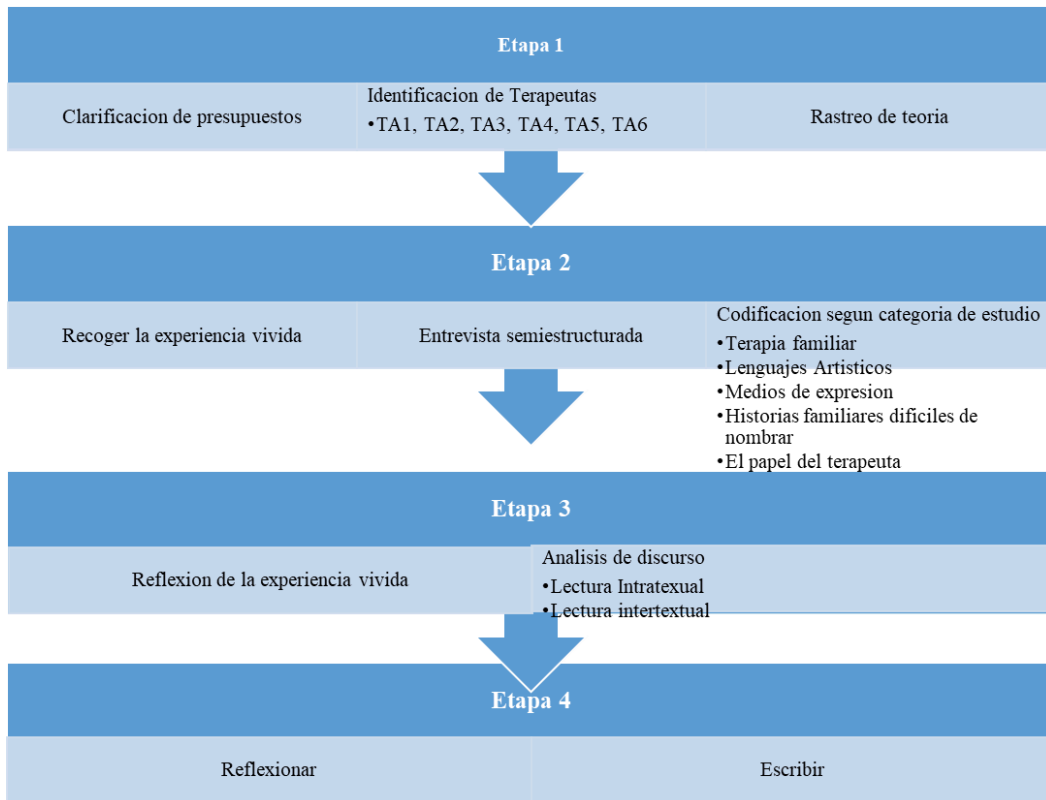
El registro se hizo de una manera textual, se utilizaron las expresiones de los participantes y se aclaró qué era parte de la transcripción y aquello que era producto de la interpretación, para lo que se explicó que lo que se buscó fue "...reconstruir sentido que subyace en los datos y por tanto es necesario registrar inicialmente la mayor información posible, aunque aparentemente no sea importante, dejando para los momentos de interpretación la jerarquización y selección de la información" (Galeano, 2001, p. 2).

Los participantes de esta investigación fueron terapeutas familiares que han utilizado el arte en sus terapias como medio de expresión, contactados intencionalmente y con la propuesta de poder migrar a un muestreo bola de nieve que permitiera mayor cantidad de fuentes; sin embargo, no se logró tal pretensión. Los entrevistados, para el presente artículo, serán nombrados como TA1, TA2, TA3, TA4, TA5 y TA6. No hubo criterio de exclusión relacionado con el tipo de familia atendida, con el motivo de consulta ni con la procedencia de las familias. Por otro lado, y de acuerdo con Coffey y Atkinson (2003), contar con el registro de los datos fue un punto de partida para "...pensar con ellos y acerca de ellos" (p. 37), por lo que, una vez las entrevistas estuvieron transcritas, se procedió con el procesamiento de la información, a partir de la codificación, para "expandir, transformar y reconceptualizar los datos abriendo más posibilidades analíticas" (Coffey y Atkinson, 2003, p. 35). De ahí que se posibilitó la organización, la recuperación y la interpretación de la información, y se buscaron conexiones, convergencias, divergencias y particularidades de las narrativas de los participantes. La codificación se llevó a cabo según las categorías del estudio que tuvieron como eje central el arte en la terapia familiar, seguido por los lenguajes artísticos (plástico,

corporal, literario, musical); medios de expresión (oral, escrito, kinestésico, gestual); las historias familiares difíciles de nombrar (emociones, conflictos, enfermedades, problemas de la vida), y el papel del terapeuta en la terapia a través del arte (habilidades, formación, creatividad, improvisación).

Posteriormente se dio paso a otra fase cuyo objetivo fue reflexionar acerca de la experiencia vivida en la etapa estructural para lo cual se tuvo en cuenta la técnica de sistematización de la información en la que se utilizaron tablas dinámicas, no limitadas a lo operativo o a los actos mecánicos de separación y agrupamiento de palabras, síntesis, identificación y clasificación de datos, sino que se trascendió a la comprensión de los significados y sentidos que otorgan los participantes a sus discursos. En consecuencia, se realizó análisis del discurso, se privilegió la exploración y análisis de los textos, y cómo estos, desde lo que significan, construyen realidades sociales (Urrea et al., 2013). De ahí que, para lograr comprender la contribución del arte a la terapia familiar, se fijó la atención en el proceso comunicativo oral o escrito contextualizado; es decir, cómo las expresiones operan en el entorno lingüístico. Se hace una lectura inter e intratextual que posibilitó un mayor acercamiento a la realidad estudiada y la posibilidad de generar interacciones entre los enunciados teóricos y las propuestas generadas por los magísteres, para lograr así una discusión sobre la temática. Esta última se lleva a cabo mediante un diálogo constante entre investigadores, autores tradicionales y posmodernos, lo cual facilita la identificación de los hallazgos y la formulación de las conclusiones.

A continuación, se muestra un esquema que representa las fases expuestas:



Elaboración propia

Con respecto a las consideraciones éticas, se actuó desde la responsabilidad; se tuvo en cuenta fines y medios; acciones individuales y colectivas, y se reconoció la prioridad de los participantes y su posición como actores sociales, quienes esperan algo del proceso investigativo (Galeano, 2004b). Es decir, se tuvo como prioridad a los participantes los cuales firmaron un consentimiento informado y se actuó bajo principios de reciprocidad y horizontalidad.

Según la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial, es menester tener en cuenta la privacidad y confidencialidad en el proceso investigativo, tal como se nombra en su apartado número 24, que especifica que deben tomarse toda clase de precauciones para resguardar la intimidad de la persona que participa en la investigación y la confidencialidad de su información personal, lo cual fue tenido en cuenta y manejado con total rigurosidad en la investigación. Además, también según la Declaración de Helsinki, se utilizó el consentimiento informado en el cual el

participante potencial debe ser informado del derecho de participar o no en la investigación y de retirar su consentimiento en cualquier momento. Para tal fin los terapeutas entrevistados fueron previamente contactados, para una conversación previa en la que se les explicaron los propósitos y alcances de la investigación, y posteriormente se estableció el espacio para la entrevista durante la que se hizo lectura y firma del consentimiento informado y se dio espacio para preguntas o aclaraciones sobre asuntos que requerían de mayor profundización.

Es de aclarar que como las investigadoras son parte de una universidad de renombre en el contexto colombiano, siempre recibieron retroalimentación por parte del comité de currículo y el grupo de investigación en Familia, como parte del proceso de construcción, implementación y desarrollo de la temática propuesta.

Resultados y discusión

El arte al servicio de la terapia

En el libro “Educar la visión artística”, Eisner (1998) refiere que “El arte no solo funciona como vehículo de articulaciones de visiones sublimes: toma asimismo las visiones más propias del hombre, sus miedos, sus sueños, sus recuerdos, y los ofrece en términos de metáforas visuales” (p. 10). La anterior cita es la puerta de entrada a la estrecha relación entre el arte y la terapia familiar, que se explora en el presente trabajo investigativo. Por tanto, se requiere discutir conceptos como el arte. Ante esto, TA1 define que “Es un lenguaje universal que existe mucho antes de que existiera la escritura”. Muy en concordancia con esta definición, Vázquez (2014) plantea que la danza, el sonido y el dibujo anteceden a la palabra, y que, si bien el arte le debe a la palabra, no se puede pasar por alto lo que le adeuda la palabra al arte, lo que puede generar que “acabemos con palabras vacías de arte, con conceptos vacíos de vida” (p. 753). Por otro lado, TA3 considera que el arte es la posibilidad de crear; que va más allá

de lo visible, más allá de lo que se puede nombrar con la palabra, siendo la palabra también arte Y TA2 complementa el concepto al decir que el arte trasciende lo bello o lo feo, siendo lo más importante la conexión del autor con el proceso de transfiguración. De ahí que el arte sea un lenguaje revelador que transita entre lo bello y lo no tanto, el dolor y la alegría, lo profundo y lo superficial, lo puro e impuro, lo culto y lo vulgar. Es la comunicación de un mensaje extraño e irregular que puede estar caracterizado por signos lingüísticos, hablados o escritos, como la poesía, y otras formas narrativas clasificadas como literarias, o como los nombra (Royg, 2004), lenguajes lineales. Sin embargo, para este mismo autor hay otros lenguajes denominados no lineales como las artes plásticas, específicamente la pintura y la escultura, las cuales permiten que el arte, al igual que el lenguaje, sean un viaje a lo inesperado (Royg, 2004). Dicho lo anterior, hay una apertura a un sinnúmero de opciones de acompañar, a partir de los lenguajes artísticos previamente mencionados y, al mismo tiempo, se reconoce que, además, hay incontables posibilidades de crear realidades más ajustadas a los sueños y a nuevos proyectos de vida.

Desde otra perspectiva, TA5 define que el arte es un instrumento que ayuda a movilizar historias en las personas, que permite entrar en diálogo y que es capaz de crear atmosferas que atrapan realidades, historias, narraciones, las condensa y las deja listas para ser habladas. Se podría pensar que, por lo antes dicho, Fló (2002) considera que el arte es una práctica social y, como tal, es sensible a transformaciones dadas a partir de lo cultural y lo temporal. Dicho esto, el mismo autor identifica una dualidad: lo primero, es pensar el arte como un fenómeno que requiere de las instituciones que lo ratifiquen como tal y, por otro lado, es pensar el arte como a algo personal “en cuanto juego idiosincrásico que somos libres de realizar o no, al margen de reconocimientos sociales o corporativos” (Fló, 2002, p. 108). En otras palabras, puede verse el arte como

fenómeno contemplativo que depende de terceros que lo validen y el arte como acto personal liberador.

En cuanto a la arteterapia, esta es abordada por Bassols (2006) como “un acompañamiento y una ayuda a la persona en dificultades sociales, educativas, personales” (p. 20). Dicha intervención se hace, según la autora, a partir de lenguajes artísticos como la pintura, la música, el teatro, o escritos, los cuales funcionan como generadores de transformación crítica y creativa. En concordancia a lo anterior, TA1 acota que la arteterapia es un movimiento relativamente reciente, que ha empezado a tener mayor presencia en la intervención terapéutica. Asimismo, TA3 define que la arteterapia es una rama del saber que requiere de un entrenamiento que forme y especialice en el tipo de terapia donde el arte es la terapia, lo que exige una preparación técnica en lo artístico y en lo terapéutico, para utilizar el arte como vehículo, camino, puente o lenguaje que posibilite nombrar lo que se siente, que forman lo que se conoce como el triángulo de la arteterapia: el consultante, el terapeuta y la creación (TA3). Se trata de una tríada en la cual los componentes, de manera independiente, tienen voz propia y que, al unirse sus vértices, generan conexiones en donde emergen nuevos relatos y, con ellos, nuevos significados.

En lo que se refiere específicamente a la terapia, en palabras de Alvear et al. (2012): “...es como un espacio de coconstrucción compartida con otro y con el mundo de este otro” (p. 184). Para TA1 es una actividad propia de los hombres y las mujeres que han estado presente en todos los momentos de la historia, aunque no fuera bajo este nombre. Este terapeuta familiar entrevistado, además considera que la humanidad siempre ha estado al cuidado de la humanidad y, para ello, en el mundo hay opciones y alternativas como el arte, el cual es una forma de comunicar, de rescatar, de vincular, de empatizar, de externalizar las problemáticas, que trascienden lo verbal y digital (TA1). En palabras

de Guadiana (2003), el arte en la terapia es “...un poderoso lenguaje que se establece entre el cliente y el terapeuta. El arte se vuelve una parte natural del flujo terapéutico” (p. 3). Es decir, el arte en la terapia emerge sin presiones y funciona como medio de comunicación entre los participantes (TA1).

Para TA6 el arte en la terapia ha entrado como una forma de expresión emocional, de comprensión de pensamientos, de encuentro con los significados y de construcción de nuevas formas de ser y de vivir. Ahora bien, puede ser visto como medio de comunicación, el cual pretende, en palabras de Polanco (2016), “...hablar lo indecible, localizar lo ilocalizable, tocar lo intocable, oír lo inaudible, pronunciar lo inefable en nuestras vidas” (p. 68). Dicho lo anterior, TA5 considera que el arte en la terapia favorece el trabajo terapéutico, dando la posibilidad de acompañar con un dispositivo simbólico, con una herramienta divertida, con un nuevo lenguaje, proporciona unos elementos muy sencillos para acoger algo tan complejo como es la historia del consultante. Es decir, el arte en la terapia es una apertura a la incertidumbre, es la invitación de múltiples maneras a lo desconocido, a lo inimaginable. Es, como lo nombra TA2: creatividad, construcción, transformación, reposicionamiento a través de otros instrumentos mágicos y sublimes distintos a la palabra. Es decir, el arte se pone al servicio de la terapia con la posibilidad de ser abordado de múltiples maneras y para distintos objetivos y ofrece un conjunto de alternativas distintas a la palabra.

Construcción de historias maleables a partir del arte

La familia es un constructo que está en constante transformación. La Corte Constitucional en Colombia, en la Sentencia C577/11, define que “La heterogeneidad de los modelos familiares permite pasar de una percepción estática a una percepción dinámica y longitudinal de la familia, donde el individuo, a lo largo de su vida, puede integrar distintas configuraciones con funcionamientos propios”. Hay que mencionar

además que esta transformación que va más allá de lo conceptual “...puede obedecer a la idea según la cual la cultura es una construcción de carácter simbólico que adquiere sus formas de acuerdo a las interpretaciones que sus integrantes le asignan en un momento particular de la historia” (Baena et al., 2020, p. 178). Estas condiciones descritas exponen a la familia, entre otras cosas, a situaciones dolorosas que son configuradas por ellas mismas y que pueden ser difíciles de nombrar. Según Builes y Bedoya (2008) “...Cualquier familia puede padecer, puede sufrir en función de cómo sus integrantes se relacionan, se comunican y de los relatos de familia contruidos por ella” (p. 349).

Lo anterior puede generar, como lo nombran Seikkula y Arnkil (2016), que “Los síntomas pueden verse como estilos de vida firmemente asentados en nuestros cuerpos, que son difíciles de formular en una narrativa con palabras debido a su contenido altamente angustiioso” (p. 189). Así que, descifrar las prácticas de intervención que van más allá de: “no encuentro las palabras” o, en contraposición, “sobran las palabras”, exige pensar en otras formas de expresión más fluidas, menos censuradas. Nombrar de una manera verbal esas vivencias dolorosas del pasado o del presente puede ser una acción difícil para algunos consultantes en el proceso terapéutico, por lo que es posible que lo hagan desde una postura racionalizada e intencional, y quede en lo más íntimo lo que se teme mostrar, lo que se niega o se reprime, tal vez sin ser consciente de ello. En relación con lo anterior, TA3 afirma que el arte en la terapia familiar es una puerta a la posibilidad de no quedarse instalado en el sufrimiento, permite nombrar, mostrarse ante el otro, es el camino a posibilidades diferentes a las palabras, desde un dispositivo simbólico. Se trata de un dispositivo que, según TA6, involucra la estética, que considera el arte como bello en sí mismo, y la belleza que se compara con la bondad, y hay características y condiciones del ser humano que lo hacen bueno y bello, lo hacen

tener una vida buena y bella, el arte en la terapia es la posibilidad de sentirse, es la posibilidad de alejarse de la patología y expresar de otra forma su ser, como bueno, como bello, como un ser trascendente.

En otras palabras, el arte que emerge en un contexto en el que se buscan nuevas formas de acompañar, desde una postura respetuosa que privilegie los sentires sobre los diagnósticos. Es decir, no es suficiente tener claro cuál es el código de manuales establecidos, que mejor se acomoda a los síntomas, sino que trasciende a la construcción conjunta de significados y reconoce a los consultantes como los expertos de su propia vida.

El arte en la terapia familiar

En la terapia familiar desde un enfoque sistémico, los consultantes, más que individuos aislados son integrantes de un contexto social y cultural. Es por esto que la familia se ha concebido como “agente de cambio, siendo la principal meta de la intervención la comprensión del equilibrio homeostático subyacente, la observación de los patrones familiares, y su transformación, desde la comprensión de los principios de reciprocidad y circularidad que gobiernan las relaciones familiares” (Hervás, 2016, p. 6). Dicho lo anterior, el propósito del arte en la terapia familiar, y según TA1, es que “...sea un escenario ético y estético para recrear una historia a partir de elementos amigables para el terapeuta y consultante que busca resonar y dar una nueva interpretación a sucesos, a la creación de nuevas historias, de nuevas realidades”. En términos de Fuentes y Estrada (2014), es la utilización de “Técnicas que pueden verse como herramientas desbloqueadoras de los enredos verbales, espacios que aparecen cuando las palabras se agotan para generar, crear, intersecciones conversacionales que aporten narrativas alternativas al discurrir del relato rígido familiar” (p. 183). Para a TA6, el objetivo del arte en la terapia es darle sentido a la vida del consultante y encontrar identidad, que no

solo se halla en la realización de un dibujo, sino que cobra sentido en la narración de los significados de quien lo realiza, desde quien lo ve, y de la construcción de ambos. Por tanto, el arte como lenguaje debe posicionarse en lo hermenéutico, puesto que siempre en él, habrá algo que comprender y tendrá algo que decir, y, por consiguiente, debe desligarse de la mirada reduccionista de lo estético (Domínguez, 1991, p. 114).

Ahora bien, la posibilidad de expresar por medio del arte, según Galvis Pedrosa (2013), se debe a que “El arte como lenguaje simbólico ayuda a facilitar la expresión de ideas, pensamientos, emociones, sensaciones. La experiencia comienza desde la activación de los sentidos” (p. 145). En otras palabras, el arte permite, de manera simbólica, tomar decisiones, asumir retos, transformar realidades, crear y creer en nuevas posibilidades. Para ello, el arte en la terapia cuenta con diferentes lenguajes de expresión o lenguajes artísticos que cobran relevancia a la hora de intervenir. La danza, con la música y el movimiento que liberan las emociones; las formas y los colores en la pintura conectan con el área afectiva; por su parte, la autoagencia y autoconocimiento vienen de la mano de los escritos; la voz y el cuerpo funcionan como puente entre las emociones y la mente (Dumas y Aranguren, 2013); y los títeres permiten evidenciar situaciones difíciles, extraerse de la realidad, y sacar de adentro lo más íntimo, sin temor a la crítica (McNamee y Gergen, 1996). Así, al valerse del propio cuerpo, o con elementos externos, se puede conectar con el miedo, la angustia, la enfermedad, el desamor o con lo difícil de nombrar, y tramitar lo que no ha sido posible con otros medios de intervención.

Algo semejante ocurre con el teatro, en tanto, según Bernaldes (2013), “...permite no pertenecer a ningún sitio, no está anclado a una sola perspectiva y permanece en transición” (p. 10). El collage es una obra de la cual emerge un relato, se crea “Esa danza comunicacional que brota de la cartulina mediante un poderoso lenguaje

analógico, creativo, figurado” (Fuentes y Estrada, 2014, p. 189). Ahora bien, TA6 define que los lenguajes artísticos deben ser lo más accesibles posible, tanto para el terapeuta como para el consultante; sin embargo, TA3 aclara que el trabajo más conocido a nivel terapéutico es el plástico, porque es el que está hacia afuera, porque es el que no involucra el cuerpo del terapeuta. Esto, lleva a intuir un temor por parte del profesional sobre lo que lo involucra, sobre lo que lo moviliza de su zona de confort hacia la incertidumbre, hacia el no saber qué va a pasar.

Lo dicho en el párrafo anterior es confirmado por TA2, TA4, TA5 y TA6, al referir que los lenguajes que más se utilizan son el dibujo, el uso de plastilina y los muñequitos coterapeutas; por su parte, es menos frecuente la aparición del teatro y la danza en la terapia. TA6 lo indica de la siguiente manera: “Básicamente utilizo el dibujo o la pintura, me parece que es accesible a todos por ser un elemento básico, pero si veo que el usuario está abierto a otras experiencias, utilizo lo que más accesible sea”. Hay que mencionar que se presentó consenso entre TA1, TA2, TA3 y TA4 al reconocer la literatura como arte en la terapia. Al respecto, TA3 comenta que otro de los lenguajes muy conocido es el literario que casi nunca se nombra dentro de lo artístico, pero también es artístico, ya que es representado con los cuentos, juegos de palabras, cartas, diarios, historietas. A fin a lo planteado, TA1 define que el cuento es un recurso accesible, sencillo, fácil y a la gran mayoría le gusta. Es importante resaltar que TA1, TA2, TA3 y TA6 encuentran un fuerte vínculo entre la utilización del arte en la terapia y el enfoque narrativo. TA3, por ejemplo, explica que utilizar el arte como mecanismo para hacer externalizar las problemáticas, es decir yo hago uso del arte como un dispositivo para hacer la externalización en la terapia narrativa. Esto es confirmado por TA6, al decir que tiene todo su sentido desde terapia narrativa, no es la construcción del dibujo como tal, es la unión entre la narración que se va convirtiendo en una forma de

identidad y entre la realización del arte; toda obra de arte tiene un significado tanto para quien lo ve, para quien la construyó, como para sí misma”.

Todo esto parece confirmar la poca relevancia que merece lo estético en este tipo de acompañamientos; lo primordial es crear y, a partir de la creación, apelar a diferentes narraciones que conlleven a nuevos significados.

Ahora bien, la utilización de los lenguajes artísticos en la terapia familiar emerge “En un territorio flotante, con frágiles individuos donde hay realidad porosa se requiere fluidez, transgresión, ambigüedad” (Limón, 2012, p. 80). Por tal motivo, en palabras de TA1 es una coconstrucción que a veces la propone el consultante, y el terapeuta debe estar muy atento, a eso que llamamos aperturas. Hay consenso entre todos los terapeutas entrevistados en que es decisión del consultante la inclusión o no del arte dentro de la terapia; sin embargo, el profesional tiene la posibilidad de insinuar esa forma de acompañar. Al respecto, TA3 dice “Yo puedo hacer propuestas, según lo que vaya apareciendo en la consulta, pero es el consultante quien finalmente lo decide”. A partir de lo anterior, y según TA2, “Podemos decir que cualquier momento es oportuno”; sin embargo, para TA3 esto no se puede predecir, y es solo con la experiencia y el caso a caso de las familias cuando se podrá definir si es acertado acompañar a partir del arte, debido a que “no se trata de que el terapeuta familiar se convierta en un tecnicista del arte, sino poder entender que el arte es un lenguaje alternativo al común, al verbal; para ser utilizado cuando el recurso de la palabra no alcanza”.

Es decir, la propuesta de incluir el arte en los procesos terapéuticos no es una invitación a hacer arteterapia; más bien, es un reconocimiento a algunos recursos ya mencionados que pueden hacer parte de las posibilidades del profesional para acompañar en las necesidades propias de los consultantes.

Manos a la obra: la inclusión del arte en la terapia

Sí se tiene clara la decisión de la inclusión del arte en la terapia, lo que prosigue es la elección de los materiales, ante lo cual TA6 comenta que entre más flexibles sean, más va a poder expresar la persona distintas cosas, entre más multiplicidad de materiales haya más posibilidades tendrán los consultantes; sin embargo, tampoco es prudente exagerar debido a que el consultante se podría dispersar. Con respecto al tema, TA5 concluye que lo verdaderamente importante es que las personas se conecten con el material. Como lo refiere Zapata (2016), para los consultantes la manipulación de los materiales debe ser una experiencia agradable, que genere satisfacción.

Por otra parte, es importante precisar si se requiere de un paso a paso para incluir el arte en la terapia. Al respecto, Gutiérrez (2018) considera que “Durante las sesiones, paciente y arteterapeuta van dando lugar a una vía de expresión alternativa a la palabra, donde el lenguaje simbólico permite comunicar emociones e ideas confusas, contradictorias y dolorosas que en muchas ocasiones no es posible nombrar” (p. 138).

Por su parte, TA1 y TA5 coinciden en que la sesión es una construcción que se hace con la familia, la cual emerge: “Es coconstruido es cocreado como posibilidad” (TA1). Sin embargo, TA3 dice que sí es posible el paso a paso, que se puede partir de un “caldeamiento”, la cual es una palabra tomada de la arteterapia y que viene de caldear, del caldero, donde de una manera mágica, y con toques “brujientos”, se pone a calentar todo; es decir, la intencionalidad, la exploración y elección de materiales.

Posteriormente, se desarrolla el lenguaje propuesto y siempre se debe hacer cierre y devolución (TA3).

Por otro lado, TA2 aborda el tema del paso a paso desde la perspectiva del terapeuta y habla de cuatro tiempos: “Cuando preparo la sesión con anticipación, cuando surge en terapia y le echo mano, cuando los consultantes lo proponen, y por último cuando lo dejo de tarea”. En fin, utilizar el arte en la terapia familiar no pone al margen la esencia

misma de la terapia, a la cual se debe llegar con estrategias, teorías, técnicas y métodos, pero sobre todo con la capacidad de danzar al ritmo de los consultantes y, en conjunto, construir el propio paso a paso.

A partir de lo expuesto hasta ahora, emerge un nuevo cuestionamiento: ¿sí para el acompañamiento terapéutico a partir del arte es más importante el proceso o el resultado obtenido. Ante este interrogante, González (2015) define que: “El proceso creativo, obra, expresión narrativa al grupo, intervención del profesional y aportación del grupo, multiplica el potencial terapéutico de esta modalidad de intervención” (p. 15), de lo que se puede intuir que cada uno de los elementos que hacen parte de la terapia familiar a partir del arte tiene un valor superlativo en el acompañamiento. Por otro lado, entre los terapeutas entrevistados hubo opiniones divididas; TA1, TA2 y TA5 defienden que lo relevante es el proceso pues, para ellos, la clave está en lo que se va construyendo o lo que se va trabajando, por lo tanto, cualquier cosa que resulte podrá ser traída a conversación, podrá ser analizada, podrá ser tomada en cuenta (TA2). Lo define TA1 de la siguiente manera: “Pensaría que la terapia, primero el resultado siempre es impredecible; por lo tanto, más que un resultado es todo un proceso, así se construya una obra, un cuadro o una escultura”. Por su parte, TA3, TA4 y TA6 coinciden en que proceso y resultado tienen igual importancia. TA4 lo dice de la siguiente manera: “Yo creo que son ambas cosas, no hay resultado sin proceso, pero tampoco hay proceso sin resultado”. De una manera más explícita lo nombra TA3 al decir: “Me voy a dar el permiso de decirte que en las dos, porque el proceso se acompaña y en el proceso pasan muchas cosas, se nombran muchas cosas, entonces el proceso; pero resulta que la obra sola, es decir el resultado, también me habla de lo que a la persona le pasa”. En cuanto a la creación artística, Melchiorre (2015) define que “La materia en arteterapia no es un mediador sino un interlocutor que tiene su carácter, se defiende y exige” (p.

69). Al mismo tiempo, TA3 piensa que la función del producto en el acompañamiento es la posibilidad de que la persona pueda poner afuera, no para despersonalizarse, pero si para ponerlo afuera y poderlo ver y cuando tiene la capacidad de verlo afuera va a decir lo que significa. Algo semejante opina TA6, al decir que la función es darle sentido a una narración y poder tocar esa narración, mientras TA5 cree que es la forma tangible de externalizar. Dicho lo anterior, nace la llamada triangulación entre paciente, terapeuta y obra, lo que conlleva a un relacionamiento íntimo, sin cabida a las concepciones estéticas, sino a la construcción, deconstrucción y reconstrucción, lo cual posibilita nuevos relatos (Melchiorre, 2015). En otras palabras, la creación u obra de arte es una motivación para darle forma y color a los sentimientos, las emociones e historias que no se saben narrar, con el objetivo de visualizar y facilitar los nuevos relatos.

De los enredos de las palabras a la creación a partir del arte

Las historias difíciles de nombrar hacen alusión "...al silencio del daño, el estrés, la repugnancia y la vulneración que hizo mella en el corazón de su existencia, al punto de impedir una cotidianidad libre y capaz de actuar luciendo la honra" (Bernales, 2013, p. 25). Por lo general, esas historias difíciles de nombrar hacen referencia a relaciones rotas, a situaciones que vulneran el bienestar y la satisfacción consigo mismo (McNamee y Gergen, 1996). Además, no se es ajeno a las problemáticas de las comunidades, como la pobreza, la discriminación y el conflicto, situaciones que exigen nuevas formas de crear el mundo que se espera (Wakhungu, 2006). Con esto se ratifica que, en términos individuales, familiares o comunitarios son evidentes las situaciones a las que se enfrenta la humanidad y que de alguna manera confrontan su existir; hay una lucha que trasciende lo meramente básico y se posiciona en vivir una vida que se pueda vivir a plenitud.

En ese orden de ideas, lo que se puede proyectar, externalizar y narrar, a través del arte

en la terapia, son esas historias familiares difíciles de nombrar, las cuales los seis entrevistados coinciden en que, la totalidad de estas, pueden ser acompañadas a partir del arte en la terapia. En palabras de TA4: “Todo lo puedes hacer a través del arte, es que no son las historias, son las personas que quieren hablar de esas historias y que deciden cómo hablar, cómo las quieren expresar”. Por otra parte, TA3 está de acuerdo en que son todas las historias las que se pueden abordar a partir de los lenguajes artísticos, a no ser que sea una familia o una persona de la familia que no tenga capacidad de simbolizar, es decir que tenga un yo dividido, ahí es un poco difícil porque puedes desatar otro tipo de situaciones. Por su parte, TA2 manifiesta que son todas las historias, todas las tipologías familiares y en todos los ciclos de vida donde se puede acompañar a partir del arte. Este consenso entre los entrevistados es evidencia de que no hay límites en la utilización del arte en la terapia, sino tener a disposición incontables recursos para acompañar a los diversos y múltiples otros que se presentan a terapia, ávidos de respuestas, y que a veces no se encuentran en las palabras.

Dicho de otra manera, la terapia con inclusión del arte ofrece posibilidades para la expresión, a partir de nuevos lenguajes y nuevas prácticas. Sin embargo, se debe aclarar que lo que emerge no está destinado a situaciones específicas, lo que significa que no existen lenguajes exclusivos para determinadas historias familiares; es decir: “Siendo coherentes con el construccionismo, no hay nada que sea cierto, verdadero, correspondiente, exclusivo; hay infinitas posibilidades y esa es la gran ventaja del arte, que no te encierra, que no te amarra, sino que abre montones de posibilidades (...) el arte es una cosa amplia, demasiado flexible, demasiado grande; iríamos en contra de lo que el arte mismo es, y lo que el arte mismo permite y posibilita” (TA1).

De ahí que el arte y la terapia sean una excelente propuesta de fusión; se podría entender como una dupla de la que emergen resultados, debido a que no se parte de una opción,

sino de variadas posibilidades desde los que se puede acompañar.

En consecuencia, se evidencia el surgimiento de historias difíciles de nombrar en la terapia familiar a partir del arte puesto que este es un elemento mágico, creativo, sublime, que permite ver de una manera distinta y aumentar la comprensión de las situaciones que vive la gente (TA2). Además, en palabras de TA5 “es posible que no sea un proceso inmediato, pero los consultantes quedan reflexivos, salen con preguntas que les ayudan a destrabar historias muy densas o ayudan a visibilizar historias invisibles, historias ocultas, subyugadas”. Desde el arte se acompaña con la misma intencionalidad propia de la terapia familiar, En palabras de Barbosa y Garzón (2019), “la utilización del arte como estrategia de intervención dentro de los procesos psicoterapéuticos, es una forma de flexibilizar y adaptar dichos procesos a las posibilidades expresivas de las personas” (p. 57); es decir se introduce desde lo lúdico, lo creativo, lo divertido, y posteriormente aminorar la resistencia de narrar y encontrar nuevos relatos, que den apertura a otros significados.

Acompañar a transformar

Con respecto al terapeuta, este se enfrenta a situaciones impredecibles y atemorizantes que lo empujan a adentrarse en el territorio del consultante, con una invitación implícita o explícita para juntos transgredir, siempre con la confianza de ver con nuevos ojos y lograr explorar hendiduras, abrir ventanas y transitar senderos (Dabas, 2006). En efecto, el terapeuta debe “igualar el valor asignado al o los consultantes, escuchar con atención, coconstruir con ellos, contrastar con transparencia, usarse a sí mismo, vivir y transmitir una actitud de humildad sin renunciar a un saber” (Bernales, 2013, p. 8). Es decir, se requiere de un acompañamiento del profesional que trascienda lo teórico y se instale en la flexibilidad de estar presentes para, en conjunto, “pintar o esculpir” nuevas posibilidades.

La invitación para el terapeuta es a ser creativo, flexible y con apertura a la incertidumbre, en búsqueda de la construcción y la inspiración para transformar, a partir de la interacción de nuevos significados en el sistema familiar (Fuentes y Estrada, 2014). Sin embargo, para TA4 el lugar del profesional, que incluye el arte en sus sesiones, es la misma posición de cualquier terapeuta familiar; es decir, “el rol no cambia, usted es el terapeuta, solo que usas una expresión artística para ayudar a que el lenguaje aparezca”. Ahora bien, TA6 considera que el terapeuta se convierte en facilitador que acompaña, motiva y ofrece seguridad, más aún, sirve de punto crítico de la obra, o como decía Melchiorre (2015), el terapeuta que incluye el arte en la terapia es el mediador entre el consultante y su obra. De ahí que se exhorta al profesional a darse una asomada por ese mundo, a entrar en contacto con el arte, con distintas expresiones artísticas y eso le da luz (TA1), y a dedicar un tiempo de su vida, a explorar el arte como una expresión de su ser (TA6). Sin embargo, para TA2 es relevante conocer algunos elementos del arte para el proceso terapéutico más desde el deseo, la convicción, la creatividad, la capacidad de ser recursivos para identificar el arte como una estrategia más de intervención dentro de la terapia. TA3 opina que no hay que desconocer que podría ser de gran utilidad formarse en el tipo de lenguaje artístico de su preferencia para contar con mayores recursos técnicos que le aporten a su intervención. En otras palabras, el profesional en terapia familiar que incluye el arte debe sentir gusto por este, disfrutar de los lenguajes artísticos y capacitarse si su labor se lo exige.

Para finalizar, la terapia sistémica se ha comparado con un río cuyo afluente es la creatividad, y esta, a su vez, es un constructo del arte (Fuentes y Estrada, 2014). Para TA1 se puede decir que no solo los artistas la poseen, sino que la creatividad es la posibilidad que tienen los seres humanos, de conectarse con otros, en aquello que no se expresa solo racionalmente. Al respecto, Obradors (2021) refiere que se trata de una

capacidad humana que mejora con la práctica y la inmersión en modelos innovadores. Además, afirma que es fundamental la asociación de ideas, analogía, mezcla y combinación de ejemplos que conllevan a cosas nuevas (Obradors, 2021, p. 230). Asimismo, para Hernández et al. (2015) “Ser creativo significa ser capaz de dar el salto y asumir el riesgo, con actitud positiva para enfrentar los problemas y tener una visión más amplia de las circunstancias y el contexto”, y en el mismo orden de ideas, para TA3 es la habilidad para resolver, es una posibilidad de encontrar recursos, y para ello se incluye la imaginación de lo que se pretende y la fantasía de darse el permiso de volar. Lo anterior quiere decir que “Cuando hablamos de creatividad, hablamos de personas, de progreso, de futuro, al fin y al cabo, solo se puede transformar una crisis en oportunidad si realmente somos capaces de crear” (Fuentes y Estrada, 2014, p. 172). En palabras de TA2, la creatividad es la capacidad de creer que el arte puede permitir un diálogo terapéutico y generar una transformación y ser capaz de hacerse cargo de esas técnicas para poder llevar escena y poder trabajar con las familias. Es así que, la mencionada frase: “creer para crear” se podría invertir a partir de la inclusión del arte en la terapia: “crear para creer”; creer que se es posible vivir mejor, que se puede transformar a partir de nuevas narrativas que emergen y dan apertura a otras formas de ver la vida que, entre otras cosas, trae implícito lo que es difícil vivir. Más aún, lo que no se logra nombrar –y que exige por convicción o mandato encontrar un rumbo más llevadero, más fácil de trasegar– puede desencadenar en el inicio de un proceso terapéutico que no debe escatimar en formación disciplinar, pero sobre todo, recordar que es un encuentro con otro ser humano al que hay que acompañar con diferentes estrategias y alternativas, como el arte en la terapia, que posibilita un sinnúmero de medios para, de una manera respetuosa y recíproca, transformar al terapeuta y al consultante.

Conclusiones

A partir del análisis de discusión y sus resultados, se llega a las siguientes conclusiones.

Los lenguajes artísticos utilizados en la terapia familiar son diversos y flexibles; sobresalen los que no involucran el cuerpo del terapeuta como el dibujo, pintura, modelado de plastilina; se menciona el componente literario dentro de las artes y se identifica una estrecha relación con la terapia de enfoque narrativo. Además, el arte en la terapia familiar tiene múltiples formas de ser visibilizado y hay incontables lenguajes artísticos que están al servicio del acompañamiento terapéutico, los cuales vale la pena ser traídos de diversas maneras. También, se cuenta con maleables e ilimitadas combinaciones, colores y matices que pueden ser utilizados en el proceso terapéutico. Son todas las historias familiares las que se pueden acompañar en terapia desde al arte, no solo las difíciles de nombrar; sin embargo, para estas últimas es un recurso invaluable, debido a que en el proceso y o resultado se generan otras narrativas que dan cabida a nuevos significados y reconfiguraciones de vida. En consulta se identifican historias familiares difíciles de nombrar con las palabras, con contenidos marcados por el dolor, la vergüenza y la culpa, que requieren de estrategias como el arte en la terapia, en tanto funciona como medio de expresión fluido, coconstruido, que supera los estándares estéticos establecidos. Además, oscila entre emociones, pensamientos, sentimientos y conductas con connotación positiva o negativa, según sean los significados de los consultantes. No hay conformación familiar, ciclo de vida particular, motivo de consulta definido que sean determinantes en la utilización del arte en la terapia, sino que basta con la sensibilidad y la convicción de las ventajas del recurso terapéutico.

La posición del terapeuta familiar, que incluye el arte en sus sesiones, no dista de la función propia del terapeuta; es decir, se participa en un proceso de transformación de

los asuntos de una familia por intermedio de lenguajes artísticos que, aunque no precisan de formación adicional en arte, sería de gran valor contar con conceptos técnicos que apoyen su acompañamiento. Sin embargo, lo que es superlativo es el gusto por el arte, la capacidad de adaptación y la apertura a lo desconocido. No obstante, la mayor limitación reconocida a lo largo del desarrollo del ejercicio investigativo fue ubicar en el contexto cercano, a terapeutas familiares que utilizan el arte en sus consultas que puedan identificar relatos dominantes que posicionan el arte en la terapia como arteterapia, y no solo como la posibilidad de disponer de herramientas que permitan la expresión cuando el recurso de la palabra no es suficiente.

El hecho de incluir el arte en la terapia no necesariamente significa practicar arteterapia, la cual tiene como único medio de intervención el arte, sino que se refiere a contar con una estrategia más, dentro de las alternativas del terapeuta familiar que, al momento de su utilización lo vuelve parte natural del desarrollo de la sesión terapéutica. El arte en la terapia no se limita a la realización de un dibujo o a la elaboración de una obra, sino más bien el impulso para dar forma a aquello que aún no lo tiene y que trasciende a las nuevas narrativas que evocan el proceso creativo y el resultado obtenido, equivalentes en importancia. Son narrativas cargadas de significado para quien las emite como para quien acompaña, desde la deconstrucción y coconstrucción de nuevas posibilidades.

La terapia familiar sistémica y el arte apelan a la creatividad, para resolver y para encontrar recursos que permitan transformar realidades, de una manera recíproca y respetuosa. A veces podría parecer que no fueran suficientes las propias capacidades para resolver y se acude a otros medios, como la terapia y el arte, para crear nuevas posibilidades de acompañar y cocrear, en aras de creer que es posible vivir una vida que valga la pena ser vivida.

Referencias

- Alvear Mendoza, M. L., Jerez Bezenberger, R. M. y Chenevard, C. L. (2012). Formación de terapeutas en un programa de especialización en Terapia Familiar sistémica. *Psicología em Estudo*, 17(2), 183-193.
<https://www.scielo.br/pdf/pe/v17n2/v17n2a01>
- Ayala Carabajo, R. (2016). Formación de investigadores de las ciencias sociales y humanas en el enfoque fenomenológico hermenéutico (de van Manen) en el contexto hispanoamericano. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 19(2), 359-381.
- Baena Vallejo, G. A., García Quintero, C. S., Duque Restrepo, M. C. y Velásquez Muñoz, D. S. (2020). Perspectivas investigativas en torno a las parejas sin hijos y su relación con el concepto de familia: Un estado del arte. *Interdisciplinaria, Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 37(2), 175-194.
<https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.11>
- Barbosa González, A. y Garzón Novoa, S. A. (2020). Revisión bibliográfica en idioma español sobre el arteterapia como herramienta psicoterapéutica. *Informes Psicológicos*, 20(2), 55–65. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v20n2a4>
- Bassols, M. (2006). El arteterapia, un acompañamiento en la creación y la transformación. *Arteterapia - Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social*, 1, 19-25.
<https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/ARTE0606110019A>
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa: Epistemología, metodología y aplicaciones*. El Manual Moderno.
- Bernales, S. (2013). ¿Cómo honrar a las familias y a sus integrantes cuando deben enfrentar un entorno adverso o dinámicas internas desintegradoras? Una propuesta formativa de colaboración. *De Familias y Terapia*, 35, 1-44.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4756879>

Builes, M. y Bedoya, M. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(3), 344-354.

<https://www.redalyc.org/pdf/806/80611205005.pdf>

Coffey, A. y Atkinson P. (2003). Los conceptos y la codificación. En A. Coffey y P. Atkinson, *Encontrar el sentido a los datos cualitativos* (pp. 31-63). Universidad de Antioquia.

Corte Constitucional de Colombia. (26 de julio de 2011). *Sentencia C-577/11*. MP.

Gabriel Eduardo Mendoza Martelo. <https://www.corteconstitucional.gov.co>

Dabas, E. (2006). *Viviendo en redes: Experiencias y Estrategias para fortalecer la trama social*. Editorial Ciccus.

Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial / The Helsinki Declaration of the World Medical Association (2001). *Gaceta Médica de México*, 137(4), 387-390.

Domínguez, J. (1991). El arte como lenguaje. *Areté*, 3(1), 4-22.

<https://doi.org/10.18800/arete.199101.001>

Dumas, M. y Aranguren, M. (2013). Beneficios del arteterapia sobre la salud mental. En Universidad de Buenos Aires, *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 42-45).

<https://www.aacademica.org/000-054/212.pdf>

Eisner, E. (1998). *Educar la visión artística*. Paidós.

Fló, J. (2002). La definición del arte antes (y después) de su indefinibilidad. *Revista de Filosofía DIÁNOIA*, 47(49), 95–129. <https://doi.org/10.21898/dia.v47i49.436>

Fuentes, J. y Estrada, P. (2014). La danza terapéutica. Una aproximación creativa al

- proceso de formación de los terapeutas. En R. Medina, E. Laso y E. Hernández (Coords.), *Pensamiento sistémico: Nuevas perspectivas y contextos de intervención* (pp. 171-206). Litteris.
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229.
<https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Galeano, M. (2001). Registro y sistematización de información cualitativa. En *Interacciones y pensamientos Explotación sexual infantil y juvenil: construcción de comunidad académica y avances investigativos*. Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Galeano, M. (2004a). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial EAFIT.
- Galeano, M. (2004b). *Estrategias de la investigación social cualitativa: El giro de la mirada*. La Carreta Editores.
- Galvis Pedrosa, P. (2013). Del universo simbólico al arte como terapia: Un camino de descubrimientos. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, 43, 141-150.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5234515>
- González, V. (2015). Arteterapia con duelos filiales. de Psiquiatría.com
https://psiquiatria.com/trabajos/19conf18_60868.pdf
- Guadiana, L. (2003). Las artes expresivas centradas en la persona: un sendero alternativo en la educación y la orientación. Entrevista a Natalie Rogers. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5(2), 1-11.
<http://redie.ens.uabc.mx/vol5no2/contenido-guadiana.html>
- Gutiérrez Ajamil, E. (2018). ArteTerapia Familiar en oncología pediátrica.

Psicooncología, 15(1), 133-151. <https://doi.org/10.5209/PSIC.59183>

Gutiérrez Ajamil, E. y Ochoa de Alda, I. (2018). Propuesta de un modelo teórico de intervención en arteterapia familiar. El proceso creativo como herramienta terapéutica en el trabajo con familias, en *Arteterapia. Papeles de Arteterapia y Educación para Inclusión Social* 13, 33-52.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7133245>

Hervás Hermida, L. (2016). Arteterapia para la maternidad y la familia. Una vía de apoyo a la parentalidad positiva, en *Arteterapia. Papeles de Arteterapia y Educación para Inclusión Social*, 11, 131-149.

<https://doi.org/10.5209/ARTE.54121>

Hernández Arteaga, I., Alvarado Pérez, J. C. y Luna, S. M. (2015). Creatividad e innovación: competencias genéricas o transversales en la formación profesional. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 44, 135-151.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194238608010>

Limón, G. (2012). Prácticas de libertad, estética(s) de la existencia y juegos lúdicos. En K. Gergen y D. Wulff (Eds.), *La terapia como diálogo hermenéutico y constructorista: Prácticas de libertad y deco-construcción en los juegos relacionales, de lenguaje y de significado* (pp. 76-84). Taos Institute Publications.

López, M. D. (2009). *La Intervención Arteterapéutica y su Metodología en el Contexto Profesional Español* [Tesis de doctorado, Universidad de Murcia, España].

<https://www.tdx.cat/handle/10803/10794#page=1>

McNamee, S. y Gergen, K. (1996). *La terapia como construcción social*. Paidós.

Melchiorre, V. (2015). *La intervención del Arte en el ámbito de la Salud Comunitaria: Derechos Humanos y desarrollo de la Creatividad. Proyecto de*

investigación-acción. Un modelo de capacitación para actores sociales que trabajan con grupos en situación de vulnerabilidad [Tesis de doctorado, Universitat Politècnica de València, España].

<https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/63234>

Miranda, M. C., Hazard, S. O. y Miranda, P. V. (2017). La música como una

herramienta terapéutica en medicina. *Revista Chilena de*

Neuro-Psiquiatría, 55(4),

266-277. <https://doi.org/10.4067/s0717-92272017000400266>

Obradors, M. (2021). Hybridizations and overflows between disciplines and sectors in

art and communication. Tracing the transdisciplinary creative potential for

teaching. *ICONO 14, Revista de Comunicación y Tecnologías Emergentes*,

19(2), 212-234. <https://doi.org/10.7195/ri14.v19i2.1708>

Oliveira, J. y Jardim, M. A. (2008). Terapia Pela Arte Numa Abordagem Hermenêutica.

Revista Da Faculdade de Ciências Da Saúde, 5, 260–268.

<https://core.ac.uk/reader/301332980>

Parra Méndez, C. A. (2007). *Arteterapia como medio facilitador en la verbalización,*

reelaboración, y alivio de las vivencias traumáticas de la niñez norte de

Santander (Colombia) desde una perspectiva de cultura y poder en el marco

latinoamericano [Tesis de doctorado, Universidad de Granada, España].

[https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/1679/16935676.pdf?sequence=1&](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/1679/16935676.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

[isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/1679/16935676.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Polanco, M. (2016). Language justice: Narrative therapy on the fringes of Colombian

magical realism. *The International Journal of Narrative Therapy and*

Community Work, 3, 68-76.

<https://www.proquest.com/openview/6ebf5472ff233cc4a6b3f0ec59f5a2f9/1?pq->

origsite=gscholarycbl=2031821

Reyes Rojas, M., Cerchiaro Ceballos, E., Bermúdez-Jaimes, M., Carbonell Blanco, O. A., Sánchez, J. E., Cantor Jiménez, J. y Roncancio Moreno, M. (2021). Factores de resiliencia y bienestar en familias colombianas. *Interdisciplinaria, Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 38(3), 117-138.

<https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.3.7>

Royg, A. (2004). Arte impuro y lenguaje: Bases teóricas e históricas para una estética motivacional. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24, 93-109.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2693020>

Seikkula, J. y Arnkil, T. (2016). Lo que sana en los diálogos. En J. Toribio (Ed.), *Diálogos terapéuticos en la red social* (pp. 163-192). Editorial Herder.

Urra, E., Muñoz, A. y Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería Universitaria*, 10(2), 50-57.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632013000200004&lng=es&tylng=es

Vargas, I. (2011). La entrevista de la investigación cualitativa: Nuevas tendencias y retos. *Revista Calidad en la Educación Superior*, 3, 119-139.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3945773>

Vázquez, M. (2014). Arte y derechos humanos. *Revista de Derecho UNED*, 14, 751-796. <https://doi.org/10.5944/rduned.14.2014.13307>

Wakhungu, C. (2006). *Alzando nuestras cabezas por encima de las nubes: El uso de prácticas narrativas para impulsar acción social y desarrollo económico*.

Fundación Internacional del Centro Dulwich.

Zapata Betancur, E. (2016). *Terapia Familiar en formas y colores. sistematización de la*

experiencia terapéutica a través del arte, realizada con dos familias de la ciudad de Medellín en el año 2014 [Trabajo de grado de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia].

Recibido: 29 de agosto de 2022

Aceptado: 2 de mayo de 2023